

Fortificación

PORTAVOZ DE LOS BATALLONES DE FORTIFICACION

Año I

18 de Septiembre de 1937

Núm. 13

¡Odio, odio sin tregua al ejército enemigo!

La tierra española hollada por el fascismo se empapa de sangre inmolada a su ferocidad. Primeramente fueron todas las provincias y regiones que desde el primer momento fueron pasto de las hordas carniceras. Vinieron luego Badajoz y Toledo, donde entraron las bandas de asesinos y ladrones que componen el Tercio y los Regulares. El Tajo se tiñó de rojo, y el valle del Alberche y del Tiétar fué inundado de sangre obrera y campesina.

LAS BARBARAS CONSIGNAS DE FRANCO Y QUEIPO

Poco antes Franco había dicho a un corresponsal de un periódico inglés que triunfaría, aunque para ello tuviera que matar a la mitad de la población de España. Y los soldados del Tercio iban dejando por los pueblos de Extremadura y Toledo rastros sangrientos, que confirmaban en toda su bestialidad las palabras pronunciadas por su antiguo caudillo.

También el alcohólico y repugnante histrión Queipo de Llano, en uno de sus habituales erupciones radiofónicas, había lanzado esa terrible afirmación: "El 80 por 100 de

las familias de Andalucía están de duelo. Me propongo acabar con la semilla marxista, y acabaré." Estas eran las consignas que llevaban las tropas "nacionalistas" en el avance sobre Madrid, avance que el pueblo español, casi inerme, no podía contener, a pesar de sus heroicos sacrificios.

LAS MATANZAS DEL NORTE

Ahora, en el Norte, los invasores italianos emplean los mismos procedimientos que emplearon los traidores en otros sitios. Destrucción por todas partes. Y después represiones sangrientas y crímenes por doquier.

Desde que tomaron Bilbao y Santander se vienen entregando a una verdadera cacería de ciudadanos pacíficos. Todos aquellos a quienes se podía acusar de haber servido de algún modo a la República y muchos que se mantuvieron neutrales, están siendo víctimas de atroces venganzas.

CUARENTA CONSEJOS DE GUERRA QUE DICTAN DIARIAMENTE 250 SENTENCIAS DE MUERTE

En Bilbao funcionan cuarenta Consejos de Guerra, que dictan diariamente unas 250 sentencias, de muerte en su mayoría, y no se establecen diferencias entre obreros de sindicatos y partidos de izquierda y afiliados a la organización derechista que se titulaba Solidaridad de Obreros Vascos.

Redacciones enteras han perecido bajo los fusiles facciosos, en Santander y Bilbao. Entre ellas, las de "La Tarde" y "La Región". Y no se crea que todas las ejecuciones son hechas después de una parodia de juicio de algunos tribunales marciales que funcionan, no. Los asesinatos por grupos de falangistas y requetés, que operan aisladamente, son continuos. Y nadie se cuida de impedirlos.

Corre a raudales en el Norte la sangre liberal. Se amontonan los cadáveres. El terror blanco, que siempre, como la Historia lo prueba, fué más sanguinario y feroz que el terror rojo, cubre de ruinas, luto y desolación las risueñas provincias que otros años por esta época ardían en fiestas y regocijos.

(De "Vanguardia")



El Comisario de División de los Batallones de Obras y Fortificaciones ha visitado recientemente los trabajos que efectúan nuestros Batallones del Centro. En este momento les dirige la palabra, expresándoles la satisfacción que le produce su labor.

Eficacia de los Batallones de fortificación

La campaña que desarrollan nuestros Batallones de Obras y Fortificaciones, ha merecido por parte de los más destacados jefes de nuestro Ejército popular, continuadas felicitaciones. En virtud de esto les hemos remitido un breve cuestionario, cuyas contestaciones serán el mejor exponente de la opinión que les merece la labor práctica y constante de nuestros Batallones, como asimismo la conducta de nuestros soldados.

En el presente número insertamos las contestaciones de los autorizados comandantes Lister y Carlos.

En números sucesivos publicaremos las que se vayan recibiendo.

Cuestionario de preguntas

--¿Qué opinión tiene usted de los trabajos de fortificación en nuestra lucha?

--¿Qué concepto tiene usted de los Batallones que realizan estos trabajos?

--¿Qué criterio le merecen los soldados que integran estos Batallones?

--En las operaciones que usted ha intervenido, ¿cuál ha sido el comportamiento de estas fuerzas?

Madrid, 21-8-37.

Camaradas del periódico FOR- TIFICACION, contesto a vuestras preguntas

—La fortificación fundamental en cualquier guerra, siempre que uno de los contendientes quiere mantener posiciones conquistadas, o evitar que las suyas sean tomadas por el enemigo, es totalmente necesaria, pues la lucha del pueblo español contra la invasión extranjera y el fascismo indígena, es una lucha a muerte, una guerra de exterminio, los elementos de destrucción más modernos de la técnica guerrera son utilizados en esta contienda, por eso que la fortificación, es absolutamente imprescindible.

A pesar de que por parte nuestra ha habido debilidades en la política de fortificación, sin embargo, los que hemos luchado en distintos frentes, sabemos lo que vale el trabajo de los hombres de fortificación. Cuando los soldados después de tomar una posición se le fortifica, se sienten seguros de sí mismo, y luchan con más ardor, con más entusiasmo y con la ventaja de que ni la aviación, ni la artillería enemiga puede hacer daño, ni la infantería, ni los tanques enemigos podrán pasar si los hombres que están en una posición están dispuestos a cumplir con su deber.

—Los Batallones que realizan los trabajos de fortificación, son unidades que podremos decir son la seguridad y la garantía que hacen firmes las conquistas que las otras unidades de combatientes de nuestro glorioso Ejército arrebatan al enemigo o las defienden contra él.

Ayuntamiento de Madrid

—Indudablemente, que los hombres de fortificación merecen el aprecio y el cariño que quizá en algunos casos no han tenido, pues los héroes anónimos que de noche trabajan y muchos caen fortificando en primera línea, son hombres a quien hay que reconocerles sus méritos, y ayudarlos moralmente, animándolos a trabajar con entusiasmo por la causa que nos es común a todos los españoles y a todos los antifascistas del mundo.

—El comportamiento que han tenido las fuerzas de fortificación en las distintas operaciones en que yo he participado, ha sido francamente buena, habiendo quedado en todo momento satisfechísimo de su labor.

LISTER

Respuestas al cuestionario

—No hay política de guerra sin política de fortificaciones. Un ejército que no sabe transformar las posiciones conquistadas en fortines inexpugnables, no es un buen ejército. La fortificación no sirve sólo para mantener una posición, para defenderse, si no que ahorra enormemente víctimas, disminuye los sufrimientos y es siempre una base para un futuro ataque. La falta de fortificaciones en los primeros meses de nuestra guerra, tendencia tonta y criminal de que "las milicias no necesitaban fortificaciones porque tenían valor suficiente para batirse a pecho descubierto", nos costó derrotas y sangre. Y pudimos salvar a Madrid, en noviembre, sólo por el valor de nuestros combatientes, sino, también, porque el pueblo de Madrid se transformó en un pueblo de fortificadores.

—De los batallones de fortificaciones yo tengo un concepto más alto. Bajo las concentraciones artilleras y los bombardeos de aviación, de día y de noche, en las primeras líneas de fuego como en la retaguardia, haciendo al máximo todos sus músculos y todas sus energías físicas, estos hombres aseguran las posiciones conquistadas, facilitan la evacuación de heridos, ofrecen refugio a nuestros soldados en donde puedan comer, descansar y dormir. Es un trabajo duro por el cual no basta sólo el valor, sino también una fuerza de voluntad y disposición de sacrificio.

—El enemigo concede a los problemas de fortificaciones mayor atención que nosotros. Debemos aprender de él. Cada posición que conquista la transforma en un fortín. Y así sustituye la defensa humana, que no tiene o que nos es buena. Hemos progresado en este campo y yo estoy seguro de que, creando más batallones de fortificación, instruyéndolos más, nuestro Ejército popular tendrá siempre más capacidad combativa. El trabajo de fortificaciones es uno de los primeros artificios de nuestra victoria.

—En todas las operaciones donde yo he intervenido en los frentes del Centro, del Sur, de Extremadura y Aragón, el comportamiento de los batallones de fortificaciones fué siempre óptimo. En la operación de Brunete, un batallón de fortificaciones ocupó las posiciones enemigas antes que nuestra infantería.

CARLOS

CAMARADAS:

Días heroicos vive el auténtico pueblo español. Cada hora, cada minuto, cada segundo, son pasos firmes que los ínclitos combatientes del pueblo dan sobre el territorio nacional.

Cada trinchera es baluarte y fortaleza que detiene la agresividad de la canalla extranjera, que envuelta en el manto del crimen, colorea de rojo, de sangre el campo y la ciudad, el pueblo y la villa de nuestra amada patria.

Por culpa de unos desalmados conocemos por experiencia los horribles estragos de la guerra, en su estado anormal de cosas presentes. Y nos aterra el pensar lo que supondría un triunfo de los "caníbales civilizados", con el restablecimiento de la injusticia, la opresión del productor, la degradación del proletariado, la usurpación y robo de los bienes justos... En una palabra, la imposición de un nuevo y más sanginario estado burgués. Sobreveniría inevitablemente el aniquilamiento brutal de los más esenciales principios de la libertad y de la solidaridad.

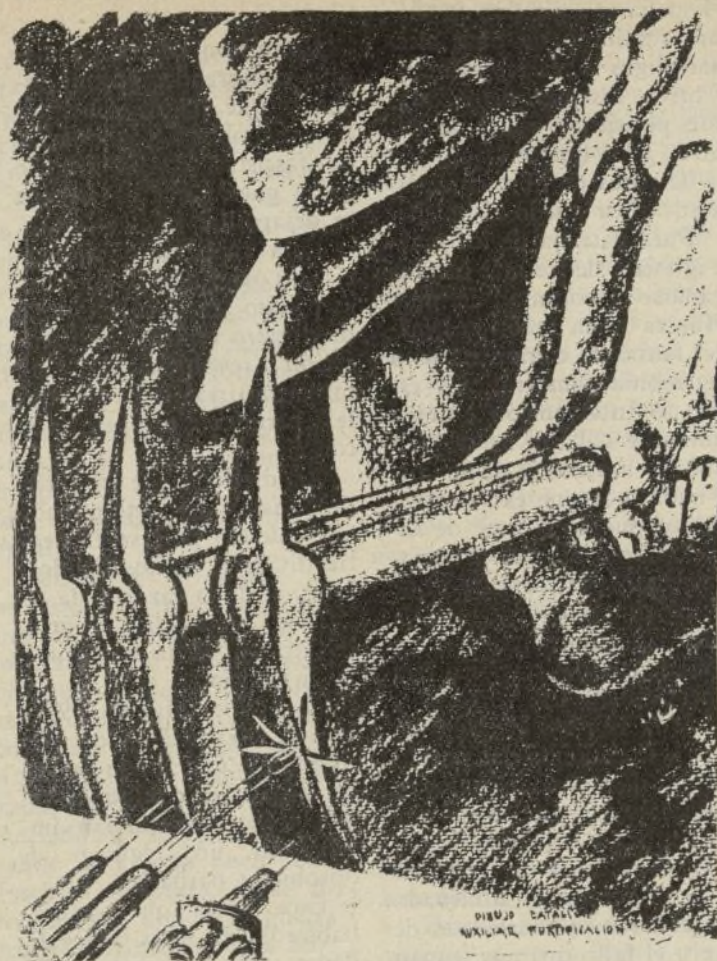
Y sobre estas conclusiones, sólo me cabe pensar en una sola idea, en un solo objetivo. ¿Idea? La contienda que tenemos con el antídoto de la cultura y la civilización. ¿Objetivo? Ganar dicha contienda.

Dura y cruel es la lucha, ¿por qué decir que no? Es la realidad, y como tal hay que tomarla. Ganar dicha lucha es la antorcha que, encendida sobre el territorio patrio ilumina las frentes de los luchadores de la libertad y enciende los palpitantes corazones de los que ansían independencia.

Dejémonos seguir siendo iluminados de dicha antorcha y propongámonos redoblar nuestro esfuerzo si el caso lo requiere. Dificultades hay muchas, como sinsabores y molestias; pero el que ama de corazón la revolución social, sabe que con esto se consigue la victoria, el triunfo total, la derrota de la farsa fascista, y como consecuencia, el engrandecimiento de la vida proletaria. Así que, ¡a luchar!

Federico NOVO

Los héroes del silencio



Se levanta ante el fascismo la muralla de los pechos que escriben con su firmeza las dos palabras del reto: **NO PASARAN**, gritó al mundo con firme entereza el pueblo. Y los malditos pararon sus correrías, en seco. Los hijos nobles de España en Madrid les detuvieron, y **MADRID SERA LA TUMBA DEL FASCISMO**, prometieron.

Desde aquel día, la fiera se revuelca en su tormento, sin lograr romper la valla hecha de españoles pechos. Ante la grandeza ingente de este magnífico esfuerzo rinden gran admiración, asombrado, el mundo entero. La gesta, gloriosa y alta, tiene matices de estruendo; tiene gritos de epopeya; tiene fulgores de incendio. Los clarines de la gloria por España se extendieron cantando en notas sonoras del soldado el rudo esfuerzo.

Pero al margen de esa gesta sonora con el estruendo del vomitar de cañones y de gritos y lamentos, está otra gesta sencilla amasada en el silencio: La de los trabajadores, soldados también del pueblo, cavando sendas trincheras, levantando parapetos,

y perforando en la sombra para minar el terreno. Los de **FORTIFICACIONES** son los héroes del silencio. El **NO PASARAN** glorioso con los picos lo escribieron agazapados de noche mientras cavaban el suelo. Ellos son oscuros héroes bajo la lluvia de fuego que algunas veces cavarón la fosa donde murieron. Están nuestros Batallones, integrados por obreros, son héroes desconocidos que al enemigo batieron al hacer para el soldado un refugio, un nido, un hueco desde donde hostilizar, sin ser visto por los "perros", que acechando están Madrid hace diez meses eternos.

A todos los Batallones de fortificaciones, ofrendo las notas de este romance de encendidos tonos épicos. ¡Gloria a los nobles soldados, ignorados y sinceros, y a todos nuestros mandos que dirigen los esfuerzos de los hombres ignorados, de estos soldados del pueblo que dan la vida en la lucha completamente en silencio!

Anastasio RUBIO

Soldado del 5.º Batallón de Obras y Fortificación

Pequeña charla

Dos cosas caracterizan al hombre: la palabra y la puntualidad.

Tener palabra quiere decir, sostener que es verdad lo dicho, aunque perjudique, tener palabra quiere decir asimismo que es verídico en hablar.

Ser puntual es el compañero que obedece lo que se le manda. El que miente y no es puntual, no puede estar entre los combatientes.

El soldado del pueblo, que lo es de corazón porque siente la causa que defiende, es un hombre y como tal hombre tiene que demostrar la responsabilidad en sus actos, y la responsabilidad se demuestra diciendo la verdad y obrando con puntualidad en todo.

Resumiendo: ser disciplinado. En campaña una mentira en el hablar y obrar puede traer serios trastornos.

La puntualidad es factor indispensable en campaña. Las distracciones que también son faltas a la verdad, aunque involuntariamente, tienen en campaña gran trascendencia. Pongamos por ejemplo en nuestra labor de fortificar. A una escuadra o pelotón se le encarga la construcción de un nido para ametralladora, marcándole su orientación para batir al enemigo, y por distracción cambia la orientación que le han ordenado el mando, y llegamos en el momento que dicho nido hay que hacer uso de él, y por su mala orientación no se puede batir al enemigo y se pierde dicha posición, ¿quién es el responsable? Aquel camarada que no pone atención en lo que le han mandado sus superiores.

Cuando un soldado del pueblo ha cometido una falta tiene que tener el valor de reconocerla, y cuando el mando le pregunte: ¿quién ha hecho esto?, es muy noble quien lo haya hecho, sea bueno o malo lo diga. Lo hice yo, y sepa soportar con fortaleza las reprimendas si el caso lo requiere, diciendo y haciendo la verdad y lo verdadero y lo justo, no olviden los soldados del pueblo que en cada uno de ellos hay un futuro mando.

No es mejor mando el que todo lo concede, sino el que lo concede con justicia y ecuanimidad.

Ramón SANCHIS

El valor de una raza La diferencia de los pensamientos

Para nadie es un secreto que España se regía por un Gobierno legítimo y soberano como resultado de unas elecciones en que la voluntad popular eligió a sus representantes. Hombres del pueblo unos y otros, los más, demócratas aburguesados, esta era la situación política y social de España antes del 18 de julio de 1936. ¿Por qué se tramó tan vil y miserable crimen contra los derechos de libre ciudadanía, reconocidos en todo el universo? ¿Por miedo al bolchevismo...? ¿Por el peligro rojo...? Pura patraña de los renegados jerarcas de la banca y de la iglesia y de los más ineptos señoritos del país. No supieron ganarse la voluntad del pueblo y quisieron imponer por la fuerza y sin razón sus métodos de política sucia; usaron del fantasma comunista para asustar a los países de mayor hegemonía democrática y éstos impasibles con su "Comité de no Intervención", dejan que el monstruo en su afán criminal y cobarde se ceba en la carne indefensa de los viejos, de las mujeres y de los niños. En toda Europa no se oye nada más que exclamaciones de asombro, ¿será posible que un pueblo carente de armas, sin ejército (puesto que era el propio ejército sublevado el que quería imponer por la fuerza de las armas lo que el pueblo odiaba por trágica lección y dolorosa experiencia), puede hacer frente a unidades perfectamente adiestradas en el manejo de las mismas y con abundancia de éstas? En esta triste y dolorosa situación se encontraban los vulgares y eternos enemigos del progreso y de la libertad de España. El movimiento suscrito por todos los enemigos del pueblo estaba derrotado; el mismo pueblo derrochando valor y emulando sus páginas más gloriosas supo hacerles morder el polvo de su derrota, los miserables serán sancionados por la justicia popular, pudieron y debieron tener un gesto de honor y presentarse al Tribunal, diciendo: me he sublevado contra el legítimo Gobierno, y aquí estamos conscientes de nuestra responsabilidad para cumplir el fallo que nos tengan a bien imponer, porque antes que nada y por encima de ideas políticas o sociales somos españoles, y los españoles dignos, los españoles honrados no vendemos ni manchamos el suelo de nuestra patria.

Pero lejos de tener este gesto propio de los verdaderos hijos de España, suplican al extranjero, y a cambio de las mejores galas de su madre patria les piden y les lloran que les manden verdaderas unidades del ejército alemán e italiano con adelantos de muerte y destrucción, y sobre las aldeas de Vizcaya como en las grandes urbes hispanas, los antiguos socialistas, los renegados Hitler y Mussolini, emplean sus "métodos de cultura", arrasando pacíficas ciudades y tranquilos caseríos, imponiendo sus sistemas de barbarie que es en definitiva la cultura y el progreso fascista; pero ¡oh altivos y trágicos enemigos de la libertad y del derecho humano! ¿habéis pensado por un momento que España, la tierra del Empeinado, de Agustina de Aragón, de la Galana y de tantos otros que para orgullo nuestra y vergüenza de los que con vosotros os abrieron las puertas de la patria, podrá ser ni en el pensamiento este sitio lugar de vuestras ansiosas ambiciones? Marchaos pronto y alejaos de nuestro suelo; si otras naciones no supieron cumplir con su deber por miedo o por campañas tendenciosas, nosotros, los españoles, los hijos de este suelo invencible os preparamos para vosotros otro descanso temporal como el de Napoleón, Napoleón tuvo su "Santa Elena", vosotros también tendréis vuestro pago. Napoleón tuvo su oca en esta tierra, vosotros tendréis un más grande eclipse, porque al pueblo español se le puede destruir, se le puede matar, pero no se le puede arrebatar los fueros de su independencia y de su libertad. En mala empresa os habéis metido, el tiempo nos dará la razón, y mientras vosotros planeáis empresas de muerte, de destrucción, de violaciones y robos, nosotros, todos los españoles, a la lucha, sin distinción de ideas, respetuosos a las órdenes del mando y bajo las banderas del glorioso e invencible Frente Popular, y prestemos atención al viento que pronto, muy pronto, nos traerá el grito de GUERRA A MUERTE CONTRA EL INVASOR! de otro alcalde de Móstoles.

Pedro VALERO GARCIA

Es misión de todo camarada comprender por qué lucha y qué ha de conseguir la clase obrera y todos los antifascistas, con el triunfo de la guerra que en España se desarrolla.

Para analizar las características de nuestro Ejército, es preciso sentir en el fondo de nuestro espíritu una sensación revolucionaria, un tal cariño por la causa, que le permita compenetrarse con él.

La dialéctica de la lucha de clases ha determinado que nuestro país se encuentre dividido en dos bandos: Uno, el de la razón y la legalidad, el nuestro; y otro, el faccioso, de la barbarie y la injusticia.

El 18 de julio de 1936, fué el día señalado para romper de una forma rotunda la máscara con que se tapaban los que querían imponernos un régimen de oprobio y barbarie.

Esta gente que siempre hablaron de leyes y legalidades, ante el descubrimiento hecho por los hombres que siempre habían estado oprimidos, de la serie de engaños que su legalidad significaba, se han quitado la careta para enseñarnos su verdadero carácter hipócrita y falso.

En la forma en que se halla el enemigo en la actualidad, dicho por evadidos y partes oficiales, dice bien claro que ni ellos mismos se entienden.

La política acertada de nuestro Gobierno, nacional e internacionalmente, hace que el régimen fascista se tambalee lo que da lugar a que surjan luchas intestinas en su campo.

El Ejército de Franco, compuesto por alemanes, italianos, moros y una minoría de españoles, al defender los intereses de los grandes capitalistas, la gran propiedad privada, al clero y a los grandes terratenientes, no puede estar en condiciones que le permita hacerse con el pensamiento de todo el que lucha, ya que para conseguir la adhesión de sus mismas fuerzas, tendría que empezar por no crear antagonismos que las contradicciones capitalistas hacen que inevitablemente surjan.

Los fascistas españoles por su avaricia natural de siempre, y los camaradas nuestros que en su campo combaten obligadamente, no pueden estar de acuerdo conque sea otro país el que con malas artes y aprovechándose de la ayuda que les hacen, disfruten de las riquezas de España, e impongan su mando por en-



Cruzan el aire los pájaros de la República Española. Son nuestros "chatos". Los batallas, pararon en seco los téticos pájaros fascistas. La ridícula pretensión de superioridad que envalentonó a los pilotos extranjeros en los primeros días de la guerra, ha quedado borrada por la incommensurable gesta de nuestros halcones. Sobre el cielo azul de nuestra patria (que los extranjeros, intentan hacerlo odiosamente negro) surcan, en paz de su espacio, los pilotos del pueblo, que, abatiendo a los enemigos, consiguen de una manera directa, la liberación de los españoles.

cima del que estos han impuesto en su territorio.

Un programa como el fascista jamás puede triunfar. ¿Por qué? Porque condensa sus aspiraciones en traicionar a los mismos de su nación, sublevándose contra un Gobierno impuesto por la voluntad del pueblo, y después cuando do-

minan una capital o provincia, exterminando a los seres humanos que se encuentran indefensos o en condiciones físicamente muy por bajo de sus fuerzas.

Ponen en práctica su programa destruyendo familias enteras con aviación y artillería, en Madrid y otros puntos, quemando pueblos enteros, matando ignomi-

tenemos que recordar la gran cantidad de fatigas que hemos pasado. Los que en la actualidad estamos en el Ejército antifascista, unos, con el fusil, otros con el pico o la pala, cualquiera que sea el puesto que ocupe dentro de nuestro Ejército, no puede por menos que recordar y retener en la memoria la incertidumbre conque el trabajador vivía. El obrero de una obra o una fábrica u oficina, y, por último, el campesino, durante el régimen capitalista no podía vivir.

Solamente el pensar en un régimen en el que nos han de tener sin libertad de expresión, sin poder hablar de nuestra idea, que nos tengan nuestros locales de Sindicato o Partido cerrados, encarcelados o martirizados a nuestros mejores luchadores, solamente pensando esto, todo buen antifascista no puede dejar de luchar allí donde la guerra haya determinado que esté.

Somos nosotros, los que tenemos que tener presente que de nuestro esfuerzo saldrá una verdadera vida de España. Del esfuerzo que hagamos, depende tener trabajo, la clase obrera y los hombres de estudio.

El triunfo de la guerra pondrá en construcción millares de grandes obras, abrirá las fábricas, pondrá a disposición del que trabaje los medios necesarios para adquirir una buena cultura y organizará una gran producción en el campo.

Si todos como uno solo nos esforzamos en ser los mejores allí donde el mando nos indique, habremos ganado la principal batalla, porque esto significará que hemos comprendido por qué luchamos y lo que significa nuestro triunfo. De esta forma demostraremos a nuestros hermanos de otros países que el camino por el cual han de conducirse es el que el pueblo español les ha marcado.

¡Luchemos por la vida y por la libertad! Luchemos por el antifascismo que es nuestro pensamiento.

E. TORRES

Comisario general.-Primer Batallón de Fortificaciones

Los del fusil y los fortificadores

Algo se ha adelantado respecto a lo que los Batallones de fortificación se merecen dentro de la estimación de los jefes y oficiales de los Batallones y Brigadas de choque, referente a la labor que los soldados de fortificación llevan a cabo en la lucha que el Ejército del pueblo sostiene contra el fascismo invasor; pues gracias a nuestro arrojo desinteresado en todos los momentos de la lucha en que un Jefe del Ejército nos ha solicitado, y gracias a nuestra ya indiscutible técnica para los trabajos de fortificación de los que en todos momentos hemos sabido salir airoso, hemos logrado poco a poco el que aquéllos que todavía no hace muchos meses se sonreían al vernos llegar a una posición armados de picos y palas, como diciendo ¡ya vienen los que no se atreven a coger el fusil!, nos soliciten con entusiasmo para que con nuestra voluntad y nuestra herramienta, les preparemos, bien la zanja y los nidos de ametralladoras para defender la posición lograda momentos antes, o los numerosos trabajos de "zapa" que adelantándose de nuestras trincheras, sirven para coger posiciones más destacadas que las anteriores.

Como digo, algo hemos adelantado en nuestro favor en la estimación que merecemos a los camaradas del fusil, pero también hay que agradecer a nuestro estimado jefe, camarada Ardid, por la labor tan fecunda, moral y material que viene realizando junto con nuestros Comisarios y Comandantes, para demostrar el verdadero valer de la labor que realizan los Batallones nuestros en la guerra que tenemos empeñada, y el arrojo y valentía que en todo momento sus componentes han derrochado, como lo demuestra las bajas que en el curso de la lucha han tenido, y los actos de heroísmo que en las órdenes del día aparecen constantemente.

Pero si hemos logrado esto en el sentido moral, en lo material si no lo hemos perdido por no tenerlo antes, por lo menos no hemos adelantado nada. Me refiero a la forma de llevar el trabajo técnico y prácticamente, pues si en algunos sectores nos encontramos con los camaradas responsables que con una indicación nos ponen al corriente de lo que desean que se haga para mejor defensa de la posición, dejando a nuestro cargo la cuestión técnica para que nosotros la llevemos a efecto, otros, sin embargo, nos obligan a hacer la fortificación a su manera, resultando que como no poseen la técnica necesaria, se hace un trabajo innecesario que se ve cuando llega el momento de utilizarse.

Se ha dado el caso ya varias veces, que el capitán de una compañía recibe la orden de hacer un trabajo en una posición, para lo cual se le entrega un plano topográfico del terreno, y después de hacer el estudio del mismo, da las órdenes necesarias a sus oficiales y clases, y cuando se va a efectuar el trabajo encomendado, ajustándose a las órdenes recibidas, sale cualquier oficial que se dice responsable de la posición, y ordena otra cosa que cambia radicalmente todo lo que en principio se ha estudiado, y si esto puede ocurrir, ¿para qué se le da entonces al capitán de fortificaciones un croquis, si después un oficial un poco soberbio lo echa todo a perder con órdenes contrarias?

Para bien de la causa cada uno debe mantenerse en su puesto; el oficial de milicias, dando órdenes a sus soldados y el de Ingenieros a los suyos, procurando hacer buenas trincheras para que los del fusil puedan defenderse mejor.

No está en mi ánimo el indisponer a unos con otros, pues todos somos soldados del pueblo y ponemos toda nuestra voluntad en servir a la causa que nos une, pero a mi parecer es hora de que a los jefes, oficiales, clases y soldados de los Batallones de Fortificación, se les reconozcan sus méritos, pues de lo contrario, ¿de qué le sirve a un oficial o clase estar reconocido, tanto en la vida militar como en la civil, como técnico o práctico? Hora es ya de que nuestros jefes tomen en consideración lo que expongo modestamente y procuren por todos los medios que se dé su verdadero valor a nuestros cuadros de Mando.

Angel MARTINEZ

Ayuntamiento de Madrid

Las defensas accesorias complemento de las organizaciones defensivas

En la guerra cruel que sostenemos en defensa de las libertades patrias, es necesario utilizar, además de la moral y la razón, la técnica indispensable, para con ella neutralizar los efectos de todo el refinamiento mortífero que se emplea en las guerras modernas.

Por eso al preparar el terreno para el combate, que es la misión de los Zapadores en todos los ejércitos, es preciso unir al sistema de atrincheramiento que se adopte, el complemento que las haga más eficaces, siendo éste el empleo de las llamadas defensas accesorias.

Son éstas, todo lo que pueda utilizarse para obstaculizar el paso del enemigo que intente acercarse a nuestras fortificaciones. Una de las más empleadas son las alambradas, por ser la defensa accesoria más completa y eficaz. Pero su eficacia, no está precisamente en los daños que pueda ocasionar con sus espinos al que intente pasarla, sino en su colocación en relación con las trincheras a que sirve de defensa.

Sin grandes alineaciones rectas, su colocación debe ser tal, que toda ella esté batida por nuestras armas automáticas desde sus distintos emplazamientos; de este modo, el intentar cortarla o rebasarla, se hará bastante difícil al batir con nuestras armas, con fuego cruzado, todas las alineaciones de la misma.

También es necesario, dada la importancia que en la guerra ha adquirido el empleo de tanques, la construcción de zanjas lo suficientemente disimuladas, para darles caza o, al menos, imposibilitar el que se acerquen a nuestras posiciones logrando, de este modo, disminuir los efectos de estas potentes máquinas de guerra que sirven, casi siempre, de parapeto a la infantería que intenta asaltar la posición.

Defensas accesorias son, también, las talas, mantas, abrojos, pozos de lobo, etc., siendo éstas, excepto la primera, de poco valor positivo. Las talas suelen emplearse solamente para interceptar por algún tiempo los caminos y carreteras, cortándose para ello los árboles que haya en sus orillas que, atados y entrelazados con alambre espinoso, constituyen un serio obstáculo, paralizando la circulación, siendo éste un motivo para que, mientras el adversario se dedique a dejar expeditas las vías de comunicación, pueda hostilizarse y aprestarse a la defensa.

También, aunque ya previsto en un sistema de destrucciones, pueden utilizarse como defensas accesorias, las voladuras de puentes, las inundaciones, por medio de soltamiento de presas, diques, pantanos, etc.

Nuestro Ejército cuenta ya con unos servicios de Ingenieros que, si no perfectos, por hallarse aún estos en periodo embrionario, sí son lo suficientemente eficaces para dotar a nuestras organizaciones defensivas, de todas las defensas necesarias que aconseja la técnica moderna.

Debido a ellos y, con la fuerza de nuestras armas y nuestra voluntad, nos abriremos, poco a poco, el camino de la justicia, del trabajo, del progreso, de la paz y de la libertad.

KALRROVE

Ayuntamiento de Madrid

Cosas que todos debíamos saber

Camaradas: En el frente se carece todavía de muchas cosas que nos son necesarias, de cosas que deberíamos tener, pero que son accesorias a lo fundamental; ¿qué con ellas estaríamos mejor?, de acuerdo; pero que éstas no pueden, no deben variar en nosotros el juicio, la comprensión de ganar la guerra. Siempre que se nos presenten necesidades de esta índole debemos de reaccionar de una forma consciente y revolucionaria y con toda nobleza comprenderlo así, conformándose con aquello que se tenga y además convencer a todo aquel que así no lo comprenda.

Por ejemplo, se puede dar el caso de que la Intendencia en ciertos sitios, llega tarde, o no llega tal como nosotros deseamos llegara en aspecto de cantidad; que la ropa no la tengamos en la medida que nos sea necesaria, esto si nosotros reflexionamos un poco, veremos que no se hace por perjudicar al compañero que está en la trinchera, que esto no encierra una mala fe el que suceda así por parte de aquellos que tiene la obligación de hacerlo, pues de sobra sabemos, que el que esta labor tiene encomendada es un compañero más, que en ningún momento puede tratar de perjudicarnos, sino que es producto de las exigencias y de las necesidades de la propia guerra. Hay que hacer un poco de memoria, y ver cómo en un principio cuando cada uno salió de su casa o de su taller el 18 de julio de 1936 para coger un fusil o una pistola donde la hubiera y marchar a la Sierra u otro sitio donde decían que estaban los fascistas, no nos fijábamos, no sentíamos más deseo y necesidad que encontrar al enemigo para aniquilarlo; íbamos sin saber qué ganábamos, más que no gobernara el fascismo, llevábamos nuestras propias ropas, nuestros propios calzados, sin sentir, ya digo, la necesidad de que nos dieran otros.

Claro está que después hubo necesidad de dar a esto una solución, porque la guerra se alargaba y los fa-

miliares de aquellos compañeros necesitaban comer, necesitaban vivir. Por esto fue necesario el remunerar a todos los compañeros que estaban defendiendo la República con las armas en las manos. Pero esto no quería decir tampoco que entonces se nos iba a dar todo cuanto necesitábamos, todo cuanto la nueva sociedad, una vez constituida y consolidada nos dará a todos los trabajadores. No es posible que, cuando una cosa se está forjando, preste el mismo servicio que cuando esté terminada.

Por tanto, nosotros, no podemos esperar hoy que estén cubiertas todas nuestras necesidades, precisamente porque estamos creando esta nueva sociedad y al mismo tiempo tenemos un problema fundamental que nos desgasta materialmente, que es la guerra.

Por otra parte no es posible admitir que compañeros que no tienen inconveniente en sobrellevar todos los sacrificios y arrostrar con toda entereza y valor el peligro que la guerra impone exponiendo a cada momento su vida, se fijen después en cosas pequeñas como las que anteriormente menciono y siempre que éstas perjudiquen el buen desarrollo de la lucha y la alta moral combativa que siempre que hace falta vosotros sabéis emplear. Por esto yo deseo que por todos sean comprendidas estas pequeñas cosas, y que tanto en un principio como ahora seamos capaces de seguir luchando con el mayor desinterés para así acelerar nuestro triunfo, y después tener todas aquellas cosas que hoy no tenemos, gozando al mismo tiempo de la tranquilidad y el bienestar que el derrocamiento del fascismo supone.

José MARTÍN

Delegado Político de la 1.^a Compañía, primer Batallón de Fortificaciones.

Visado por
la censura

El Comisariado dice:

Hoy nuestras armas victoriosas van abriendo surcos profundos y para la victoria definitiva. Comisarios de Guerra y Milicianos de la Cultura, se complementan en sus trabajos. A pesar de todo lo que chillen los grajos ultrarrevolucionarios, nuestro Ejército cada día es más fuerte, cada día será más culto, porque al tesón y firmeza de nuestros Comisarios, va estrechamente ligada la capacidad profesional de los Milicianos de la Cultura.

Deber de todo antifascista es ayudar al desarrollo de la labor de Milicias de la Cultura.

José GOMEZ GAYOSO

Secretario de la Inspección del Centro del Comisariado General de Guerra.

PAISAJES DE ESPAÑA

Evocación literaria y popular de ciudades y régimen españolas

Milicias de la Cultura del Frente del Centro, en sus emisiones dedicadas a los combatientes, ha iniciado una serie de charlas de evocación literarias populares sobre ciudades y régimen españolas, que tendrán lugar todos los lunes y tendrán por objeto exaltar el amor a España, mediante el conocimiento de sus paisajes, sus costumbres y su arte popular.

Hoy día nuestros soldados, nuestros obreros, nuestros campesinos, desean conocer y amar a España, vestir sus ropas típicas, cantar sus tonadas populares y conocer los grandes hechos de su historia; admirar a sus hombres importantes, visitar y defender sus monumentos artísticos, contemplar la belleza de sus paisajes... Pero no se puede amar lo que no se conoce, dijo hace más de dos mil años el filósofo griego. Porque es preciso ayudar a nuestras masas populares a que conozcan España para que puedan amarla con todo el impulso que su deseo encierra.

La guerra de independencia y liberación que hoy fecunda los campos de España con la sangre generosa de los mártires de la libertad, ha encendido de nuevo en todos los pechos nobles el amor a la patria que vence, la fe ciega en los destinos, la esperanza de su gloria y su grandeza. El patriotismo canta otra vez en todos los corazones la melodía vibrante de la raza española indómita y eterna; pero el viejo patriotismo acartonado y vocinglero, hecho de gritos y gritos; no el falso patriotismo oficial de los discursos, las arengas y mítines: sino patriotismo sencillo y profundo, verdadero y fuerte del cariño al lugar, del respeto a la tradición, que es el alma del pueblo. Un patriotismo íntimo, que casi no tiene más lenguaje que la emoción y las lágrimas.

Milicias de la Cultura del Frente del Centro, con la colaboración del Teatro Escuela de Arte, ha iniciado una serie de charlas en las que se ha de interpretar, el alma de la región española en sus trozos literarios, en compendios de canciones populares, música, poesía, estampas geográficas, etc.

Estas emisiones dan un nuevo valor a las que los lunes y jueves viene dedicando a los combatientes Milicias de la Cultura del Frente del Centro.

Creando conveniente dar a conocer la labor que realiza en pro de la causa los Milicianos de la Cultura, para que el pueblo vaya dándose cuenta de la acción revolucionaria que constantemente se va operando en nuestro suelo, nada mejor que consultar a las personas que, fraguadas en la lucha, dedican íntegramente al mejoramiento de nuestro Ejército glorioso su capacidad valiosa. Sus opiniones acerca de las Milicias de la Cultura irán exponiéndose en las columnas de nuestro periódico, y solicitaremos de la prensa diaria las den también cabida para mayor divulgación y mejor conocimiento de lo que el pueblo, en el transcurso de la lucha, va forjando en un continuado y acelerado progreso.

Es nuestro deseo, una vez coger las manifestaciones hechas en esta encuesta, rechazar, tanto por nuestros más prestigiosos jefes como por nuestros más abnegados soldados, y hacer un folleto para hacerlo llegar a todas partes y que en todas partes vean y contrasten nuestro valor positivo, nuestra capacidad creadora y nuestra línea recta hacia un porvenir sano y luminoso.

Hoy comenzamos por publicar una entrevista hecha al Comisario de Brigada de los Batallones de Obras y Fortificación, José Cuadras. He aquí su contestación a las preguntas formuladas:

—¿Qué opinas acerca de la creación de las Milicias de la Cultura?

—Como Institución me parece admirable, un acierto del Ministro de Instrucción Pública porque supone que nosotros medimos también la fortaleza de nuestro Ejército por su nivel cultural.

—¿Importancia de la labor de Milicias de la Cultura?

—Si nosotros consideramos como un factor favorable y que fortalece la combatividad del Ejército popular su mayor cultura, es claro que ponemos en un primer plano la labor del Miliciano de la Cultura, que ayuda extraordinariamente al soldado a comprender la enorme diferencia con que

se le trata exigiéndole no una aportación mecánica, no una simple obediencia, sino una consideración personal, una colaboración más consciente, un deseo de superación, un afán de enriquecer políticamente el conjunto de nuestro Ejército.

Son, además, unos auxiliares magníficos de los comisarios y de los delegados de Compañía.

—¿Cómo ves el problema de la educación en el Ejército?

Una vez recogida su utilidad, y más aún su necesidad, creo que sólo se trata, en general, de un problema de Organización.

Por lo que se refiere a nuestros Batallones resulta complejo y difícil. Seguramente los componentes de estos Batallones, todos magníficos antifascistas, arrojan el mayor porcentaje de analfabetos. Un trabajo de muchas horas con desplazamientos diarios dificulta la labor del Miliciano de la Cultura; pero si éste sabe aprovechar las oportunidades y amoldarse a las circunstancias, los compañeros tienen afán de saber, de aprender, de que se les expliquen aquellas cosas que no comprenden y que tienen relación directa con sus más ardientes aspiraciones.

—¿Qué porvenir auguras a las Milicias de la Cultura?

—Las perspectivas de las Milicias de la Cultura tienen un espléndido porvenir porque es inmensa y de primer orden la tarea que tienen que realizar. Labor de tenacidad, muchas veces ingrata, porque no hay peor enemigo que la misma ignorancia, y además si vemos que diariamente ingresan en el Ejército del pueblo núcleos enormes de jóvenes extraídos de la masa del pueblo joven, materia inapreciable que debemos moldear para que sirvan a los fines que perseguimos en nuestra lucha y para el próximo nuevo porvenir de la España libertada de invasores, y porque sabemos que existen valores inmensos entre las masas populares, valores que hay que poner en condiciones de dar los frutos que su inteligencia sea capaz.

CONDUCTA HEROICA

Mañana de domingo... Un sol agotador cae sobre el Batallón de Fortificaciones que lentamente camina hacia su cuartel... Y sus hombres cargados con sus macutos y herramientas, entonan canciones bélicas o coplillas improvisadas por la Musa popular en las que se recoge las palpitaciones de la guerra.

La gente se detiene en la calle para verlos pasar... ¿Quiénes son, se preguntan entre sí...? No sé, no sé..., contéstanse mutuamente... Y, por fin, se oye una voz que dice: es la primera Compañía del 33 Batallón de Fortificaciones.

Ya han llegado al cuartel y formado ante sus jefes y delegado político; y de entre ellos se destaca el comandante, quien dirigiéndoles la palabra, elogia su actuación brillante y su comportamiento heroico, felicitándonos y felicitándose por saberse jefe de tan heroicos y abnegados soldados.

Al concluir, los soldados se retiran a sus casas para disfrutar el merecido permiso que les ha sido concedido por su actuación.

Aún perdura en la imaginación de todos y cada uno de ellos aquellos momentos angustiosos de verdadero valor, en los que se mezclaban conjuntamente con el temor a morir o ser herido, la dureza del trabajo realizado.

¿Cómo no ha de recordar este soldado que camina hacia su casa, aquel momento tras el cual después de efectuada la voladura que había de servir para iniciar el ataque, tuvo que saltar las trincheras tras nuestros heroicos milicianos... ¡Instante inolvidable...!

Oyóse una explosión que hizo trepidar las propias trincheras en las cuales esperábamos el momento de actuar, y cuando disipada la atmósfera del polvo y de la humareda producida, dióse la orden de ataque, los soldados con sus bombas de mano saltaron las trincheras hasta conseguir la posición..., segundos después y al frente nues-

tros oficiales y delegado político saltamos nosotros con ellos, haciéndolo con tal ímpetu y arrojo que conquistamos y fortificamos conjuntamente la posición pretendida.

Y no dejamos clavada ninguna enseña que pudiera pregonar nuestra victoria, no pusimos ninguna bandera cuyos pliegues al ondear airosamente cantase el romance heroico de nuestra gesta; pero sí quedaron en apretado haz simbólico aquellos montones de sacos terreros con los que formamos aquellas

nuestro suelo patrio, como para recoger el premio que vuestra compañera os donará rendida de amor ante vuestra conducta.

¡Adelante, pues, compañeros...! Que junto a la bandera antifascista, se encuentren siempre los sacos terreros que simbolizan nuestra férrea voluntad de vencer.

Juan Manuel MERINO

Delegado político de la 1.^a Compañía del 23 Batallón de Obras y Fortificaciones.
27-8-37.



Los soldados fortificadores, no sólo se dedican a sus trabajos habituales. Conocedores de lo que para todos representa la cosecha de nuestros campos, han contribuido en diferentes ocasiones, en su aumento y recogida.

improvisadas trincheras desde cuyas troneras se había de abatir al enemigo...

Pero el soldado ha llegado a su casa..., y el recuerdo cuyo retrato estaba reviviendo en su imaginación..., su compañera ha salido a recibirle y los labios de ambos se han unido en un hermoso beso de amor... ¡Hermosa escena para el espíritu un poco romántico y soñador de este soldado...! ¡Qué recompensa tan dulce...!

Compañeros todos de fortificación: ¿no sentís en lo profundo de vuestro corazón un irreprimible deseo de imitar esta conducta?... Yo bien sé que sí, que os portaréis heroicamente tanto para abatir al fascismo que pretende invadir

Seamos los de siempre

Por primera vez, aun perteneciendo al Batallón desde su fundación, voy a expresar mi sentir y probablemente el de muchos compañeros.

Desde el mismo día que se produjo este criminal movimiento, conjunción de unos militares traidores y del fascismo internacional, nosotros, la clase productora, pertenecemos por entero a la causa de la guerra. Primero, por ser españoles; segundo, porque por nuestra condición de pertenecientes al ramo de la construcción, por haber sido constantemente explotados, debemos dar la batida definitiva a nuestros verdugos de siempre.

¡Cuántas veces hemos chocado con esa misma en condiciones de infinidad, muy distintas a hoy lo hacemos!

¡Qué deseos teníamos darles la batalla final!

Y, sin embargo, bien co era lo que pedíamos. Participar de nuestros derechos y ser respetados por aquéllos que siendo una clase inferior se creían superiores a honrados trabajadores, sencillos de trabajo y justos.

Por eso, al llegar la hora tan deseada por nosotros el momento culminante hacer una demostración de nuestro espíritu de lucha de clase, tenemos fuerza en momento tan propicio que luchar con nuestra alma para aplastarlos totalmente. Se acabaron los tiempos de lucha clandestina. Ahora les demostramos hasta donde llegan las energías de la clase trabajadora.

Seamos los de siempre. Los que cuando teníamos una misión que cumplir reparábamos en sacrificio se llevaba a cabo por todos los medios. Ahora más nunca seamos los de siempre. Convencidos de que esta nuestra lucha actual ventila nuestra emancipación o nuestra esclavitud.

Ni una protesta, ni una queja. Animo y energía.

De los que hoy luchamos a nuestro lado, hemos estado en alguna ocasión en las y protestas; pero somos los advenedizos, los que siempre estuvieron al margen de nuestras luchas reivindicativas, los que no tuvieron en ningún momento su conciencia de clase. Por estos un trato de compañerismo e inculcación del sentido de su obligación. Pero que reconocer también que hay muchos compañeros que hace poco se incorporaron y están demostrando un entusiasmo y un rendimiento, iguales al que otros hayamos podido mostrar.

Para los inadaptados, para los perturbadores: vigilancia continua, ejercida por nosotros mismos.

Seamos, pues, los de siempre. Sigamos luchando cansablemente, y cuando triunfo sea nuestro habremos demostrado haber sido los de siempre, y también sabremos distinguir a los perturbadores de siempre.

Salvador RAMÓN